

Otros temas



Algunas reflexiones sobre el concepto de revolución y su trascendencia histórica: Mesopotamia y Egipto antiguos¹

*José Carlos Castañeda Reyes**

INTRODUCCIÓN

Lo que aprendí de Marx fue no sólo que la historia tiende a progresar mediante un conflicto de las clases sociales (opinión que, incidentalmente, era considerada perfectamente "respetable" hace cien años), sino que contiene una pauta descubrible y que avanza continuamente (no retrocede no describe círculos ni da saltos inexplicables), en términos generales, de una fase inferior a una superior de desarrollo. Aprendí, asimismo, que las vidas y acciones de la gente común constituyen el contenido mismo de la historia, y que aun cuando los factores "materiales" tienen precedencia sobre los institucionales o ideológicos, las propias ideas se convierten en una "fuerza material" al entrar en la conciencia activa de los hombres. Más aún, también he aprendido de Engels que, por excelentes que sean los "sistemas" históricos (como el suyo propio y el de Marx, por ejemplo) "toda la historia debe ser estudiada de nuevo"... (Rudé, 1975: 207).

IZTAPALAPA 49
julio-diciembre del 2000
pp. 155-178

* Profesor-investigador del Departamento de Filosofía, área de Historia del Estado y de la sociedad, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

En efecto: una de las actividades fundamentales del historiador es, precisamente, revisar la perspectiva que de la historia se tiene en la época que le toca vivir. Aportar nuevas ideas e interpretaciones, analizar bajo novedosas y críticas perspectivas el conocimiento del pasado son tareas básicas de la labor del investigador, para así contribuir a la conformación de una nueva comprensión del hecho histórico, lo cual constituye el quehacer fundamental del historiador: ni juzgar ni prever, sino "comprender y hacer comprender" (Febvre, 1975: 133). Y el mismo estudioso no puede perder de vista el influjo que su propia época le confiere. Si se considera que todo hombre es hijo de su tiempo, tal afirmación es aún más válida para el caso del historiador, quien debe conocer el presente a través del pasado (y el pasado a través del presente) (Burguère 1979: 1355-1356),² por lo que cada generación debe rehacer, de hecho, su propia visión de la historia, ya que las respuestas a las interrogantes del pasado cambian según las nuevas preguntas que se plantean. Cada época determina los aspectos sobre los que el historiador debe hacer énfasis, aquellos que le atañen de manera más clara según la época a la que pertenezca el propio estudioso. De ahí la necesidad de que habla Rudé: cada época debe re-estudiar, re-escribir, re-interpretar su propia historia (cf. Suárez, 1976: 15). Aquí reside la riqueza del conocimiento histórico. La capacidad de discernir de qué manera el tiempo, la corriente teó-

rica vigente, la marca peculiar de cada período histórico se encuentra presente en la obra del investigador es una labor relevante: es así como se comprenden los rasgos de la historiografía de un período dado. Es imprescindible dilucidar cómo se da la interpretación y la explicación del hecho histórico, en una palabra, la hermenéutica que se desprende del mismo. No en balde:

Al afirmar que el conocimiento histórico siempre aporta verdades relativas y sólo el proceso infinito del conocimiento tiende hacia la verdad absoluta como *limes*, se adopta como punto de partida la tesis de que la verdad histórica, aun cuando sea relativa, siempre es una verdad objetiva en la medida en que refleja y representa la realidad objetiva [de la época, de la comprensión, de la corriente teórica que representa] (Schaff, 1981: 365).³

A partir de lo anterior, intentamos en las presentes páginas analizar algunos hechos históricos calificados alguna vez como "revolucionarios" para el desarrollo de las sociedades en que surgieron. En algunos estudios sobre el desarrollo histórico de la Mesopotamia y el Egipto antiguo, es lugar común caracterizar dos acontecimientos acaecidos durante tales épocas como verdaderas "revoluciones sociales". Contrariamente a esta perspectiva, y sin que podamos calificarlos de "revoluciones sociales" auténticas, creemos que los dos casos que comentaremos sí constituyen ejemplos de acontecimientos sociales que pudieron

haber contribuido a modificar las condiciones políticas, sociales y económicas de los tiempos en que se produjeron. Son interesantes también porque son ejemplos contrapuestos de procesos sociales de cambio, uno impulsado "desde arriba", desde las esferas más altas del poder político: el intento de reforma de Urukagina o Uruinimgina, *ensí* de la ciudad-estado de Lagash, en la antigua Sumeria. El otro, *originado* entre los sectores populares de la sociedad egipcia del Reino Antiguo y que contribuyó, entre otros factores, a la crisis definitiva de esa brillantísima etapa de la historia del Egipto antiguo. Analicemos ambos, para luego plantear algunas consideraciones acerca de ellos y sobre la pertinencia de calificarlos o no como "revoluciones", para finalmente presentar nuestra conclusión sobre el particular.

EN MESOPOTAMIA,
"REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA"

Hacia el 2350 a.n.e. reinó Urukagina en la ciudad-estado sumeria de Lagash. Usurpador al fin, cortó radicalmente con el pasado, se proclamó salvador de su ciudad y reformador de las difíciles condiciones de vida de buena parte de los habitantes de la urbe. Realmente, lo que el *ensí* buscaba era restablecer el equilibrio social alterado, la pérdida del *mc-gi-na* (en acadio, el *kittum*), o sea, la justicia en las instituciones humanas de origen divino. Es por ello que con su edicto intentó una "vuelta ideal al pasado", al que consideraba un pun-

to de referencia óptimo, ya que en él las instituciones humanas estaban más cerca de su origen gracias a la fundación divina (Liverani, 1995: 166, 168).⁴ Todo, porque el Estado urbano de Lagash se había debilitado sobremedida en sus enfrentamientos continuos con las otras urbes mesopotámicas. La guerra había enriquecido a los funcionarios corruptos del palacio real en detrimento de los mismos templos y, desde luego, del pueblo, asolado por excesivos tributos y pesadas contribuciones. Recuérdese el estado de guerra crónico por el dominio de tierras y agua entre las ciudades-estado sumerias, fuente de inestabilidad y problemas sociales.

El texto cuneiforme que da cuenta de la obra de Urukagina se conoce a través de cuatro copias procedentes de las excavaciones de Lagash en 1878 (Kramer, 1985: 75, 78). En él, A. Poebel, uno de sus traductores, ha logrado transmitir la visión de un mundo que ha perdido sus dones más preciados, la libertad (*amargi*, el "retorno a la madre") (Kramer, 1963: 79) y la justicia social, ambas reestablecidas por el *ensí* de Lagash. Como es típico, tanto en Mesopotamia como en Egipto, se presenta la visión pesimista de la situación presente, que el monarca debe corregir:

Desde tiempo inmemorial, desde que se inició la vida, el jefe de los barqueros se apropiaba de las barcas, el funcionario encargado del ganado se apropiaba de los asnos, otro de las ovejas... Los

pastores de las ovejas de lana pagaban (un tributo) en plata por las ovejas blancas y el vigilante, el jefe de los cantores del culto, el controlador de los campos, el cervecero y el superintendente pagaban (un tributo) en plata por los jóvenes corderos.

Incluso la muerte era un gran negocio para los administradores de Lagash, ávidos de riquezas: "Cuando un cuerpo era llevado para el entierro, el [funcionario] *uhmush* tomaba sus 7 bocales de cerveza, sus 240 panes, 2 *ul* de grano-*hazi*, un vestido de lana y una cama".

La función pública redituaba pingües ganancias a los encargados de ella:

Los bienes y campos del rey, los bienes y campos de la "casa de las mujeres", los bienes y campos de los hijos del rey, limitaban todos entre sí. La burocracia funcionaba desde los confines de Ningirsu hasta el mar... ¡Estas eran las costumbres de antaño!

Pero entonces, el *ensi*, cumpliendo el plan divino de reforma,

...privó al jefe barquero del (control de) las barcas, privó al funcionario encargado del ganado del (control de) los asnos y las ovejas... privó al supervisor del almacén de cereales del (control de) tributos en grano de los sacerdotes-*guda*, privó al funcionario (responsable) del pago (de los tributos) en plata por las ovejas blancas y los corderos jóvenes lechales y destituyó al funcionario (res-

ponsable) de la entrega de los tributos (eligiéndole) entre los funcionarios de palacio y no entre los funcionarios del templo... Desde los confines de Ningirsu hasta el mar la burocracia suspendió toda operación.

A pesar de tal obra reformista, y al margen del carácter de propaganda del texto, otros documentos de la época muestran también que la pérdida de las pequeñas propiedades por deudas, y la consiguiente servidumbre del deudor, era situación corriente: los funcionarios del palacio y los sacerdotes veían así crecer sus respectivos patrimonios. La reforma de Urukagina para "revolucionar" las relaciones sociales en Lagash, quizá "the earliest case of royal intervention in the law" (Charpin, 1995: II, 809), para "devolver la libertad" al pueblo endeudado, liberado así por su soberano, fue una verdadera "válvula de escape" para "administrar" la pérdida progresiva de la pequeña propiedad, que de cualquier manera no se detuvo realmente. Se buscaba paliar tan sólo una tendencia estructural potencialmente explosiva para el propio jefe político a través de este tipo de "edictos de liberación", reexpedidos por todo nuevo jefe que llegaba al poder (Liverani, 1995: 168).

EN EGIPTO, INSURRECCIÓN POPULAR

Analícemos ahora nuestro segundo ejemplo, la "revolución social" de fines del Reino Antiguo o inicios del Primer

Periodo Intermedio en Egipto antiguo (c. 2250-2215 a.n.e.). Su desarrollo se conoce sobre todo a través de un documento que ha sido objeto de controversia desde diversos puntos de vista: se discute su periodización, la historicidad de los acontecimientos que narra, entre otros aspectos. Al respecto, Jean Vercoutter señala:

Sin duda durante esta época es cuando se produjeron desórdenes con carácter revolucionario que pusieron en tela de juicio, según parece, el principio mismo de la monarquía. Desgraciadamente estos acontecimientos sólo se conocen por un único texto y, en buena crítica histórica, estaría justificado no tenerlo en cuenta si los hechos que narra no fuesen de una importancia capital para la historia del Primer Periodo Intermedio (cf. Cassin, *et al.*, 1972: 1, 256).

Este "único texto" es el papiro Leiden I 344 recto, mejor conocido como "Las admoniciones de Ipuwer" o "Las profecías de un sabio egipcio", estudiado de manera definitiva por Alan Gardiner en *The admonitions of an Egyptian sage* (1909).⁵ Como señala J. Vercoutter, este documento, fechado en el Reino Medio pero que parece hacer referencia a acontecimientos anteriores,⁶ es una fuente de información muy valiosa para el estudio de esta "revolución social", gran rebelión popular, quizá la más antigua en la historia de la humanidad. No es este momento para presentar un análisis exhaustivo de tal acontecimiento

que hemos realizado en otros estudios.⁷ Según el egiptólogo D. Redford, el "papiro Ipuwer", como también se denomina el texto, hace referencia a:

...class struggle, revolt of workers, bankruptcy of the well-to-do, seizure of the wealth of the upper class by the masses, declining birth-rate, prevalence of suicide, falling off of revenue from foreign trade, unrestricted immigration, absence of law and order, reliance on vigilante groups, inter-country strife, refusal to pay taxes, moral bankruptcy on the part of the chief of state (Grayson y Redford, s/a: 32).⁸

No en balde, muchos egiptólogos parecen emplear la designación de *revolución social* no en sentido figurado sino real, al considerar que se dio un cambio revolucionario en este periodo.

¿Cuáles fueron las causas de la gran insurrección? Factores diversos: el excesivo desgaste de las masas de trabajadores aldeanos empeñados continuamente en grandes esfuerzos de construcción de obras públicas y, en general, en mantener en marcha la estructura económica del país; los abusos en los tributos y servicios exigidos al pueblo por el faraón y los nobles; las deficientes condiciones de trabajo y vida del grueso de los trabajadores; fenómenos coyunturales como alguna de las hambrunas que periódicamente asolaban al país, y las guerras emprendidas durante esta etapa, en un momento en el cual el ejército no era todavía profe-

sional, como lo será en tiempos posteriores; todos ellos factores que pudieron haber contribuido al desgaste y al descontento de la población egipcia. La unión de estos elementos y el resentimiento social que provocarían se manifestaron en el momento histórico preciso, cuando el control represivo del Estado sobre la sociedad egipcia, por el debilitamiento del poder real a fines del Reino Antiguo, se había relajado y las tendencias hacia la descentralización eran fuertes.

Del contenido del texto se desprenden diversos aspectos. Por ejemplo, la participación de la mujer en la rebelión parece ser muy importante. De hecho, las *hmwt* o esclavas se mencionan más frecuentemente que otros grupos sociales como partícipes en el movimiento. Por su lado, las mujeres nobles o *spswt* son uno de los principales objetivos del resentimiento social de los sublevados:

Realmente, todas las esclavas son libres con sus lenguas, y cuando su señora habla, es fastidioso para las servidoras (4,14). He aquí, aquélla que no tenía una caja es ahora la poseedora de un cofre y aquélla que tenía que ver su cara en el agua es ahora poseedora de un espejo (8,1-8,5)... Realmente... las mujeres nobles. Sus cuerpos están en una triste situación a causa de (sus) andrajos, y sus corazones están abatidos cuando se saludan [una a otra(?)]... (3,3-3,4).

Desde luego, la sociedad exhibe un cambio radical en su composición habitual:

He aquí, aquél que no tenía propiedades es ahora poseedor de riquezas, y el poderoso le ruega (8,1-8,2). He aquí, el pobre de la tierra ha llegado a ser rico y (el antiguo poseedor) de propiedades es uno que no tiene nada... He aquí, aquél que no tenía pan ahora es el propietario de un granero, y su almacén está provisto con los bienes de otro (8,3-8,4)... He aquí, aquél que no tenía una yunta de bueyes es ahora propietario de un rebaño y aquél quien no podía encontrar para sí mismo ni un arado con bueyes posee ahora ganado (9,3-9,4). He aquí, aquél que no tenía grano es ahora propietario de graneros y aquél que tenía que buscar grano prestado para sí es ahora uno quien lo presta (9,4-9,5).

Ipuwer, funcionario ligado al servicio del Estado, cuya existencia histórica parece ser real,⁹ reprocha sin embargo acremente al faraón su debilidad y falta de dirección, que habrían contribuido a provocar el estallido insurreccional. Ante esto, y si recordamos la importancia de la figura real según la ideología oficial egipcia, podríamos decir que, dado el grado de descontento popular por la situación, los mismos cimientos de la sociedad se encontraban trastornados, lo cual explicaría que se atrevieran a rebelarse contra el "dios terrenal" faraónico:

...lo que Ipuwer dijo cuando contestó a la Majestad del Señor de Todo... significa que la ignorancia de ello es agradable a tu corazón. Tú has hecho lo que fue bueno en sus corazones y tú has nutrido a

la gente con ello (?). Ellos cubren sus caras por el temor de mañana. Es como un hombre que se hace viejo antes de morir mientras su hijo es un joven sin entendimiento (15,3-16,1)... La Autoridad, el Conocimiento y la Verdad están contigo, tan sólo confusión es lo que tú estableciste a través de la tierra, también la gritería del tumulto. He aquí, uno trata de hacer mal a otro porque los hombres aceptan lo que tú has ordenado. Si tres hombres viajan en el camino, ellos se encuentran siendo solamente dos, porque los muchos matan a los pocos. ¿Un pastor desea la muerte? Entonces puedes tú ordenar rechazar mis reproches porque significa que eso que uno acepta otro lo detesta; significa que sus existencias (?) son pocas en todo lugar; significa que tú has actuado así como para provocar estas cosas que pasan. Tú has dicho mentiras y la tierra es una cizaña la cual destruye a los hombres y ninguno confiará en (?) la vida. Todos estos años son de lucha y un hombre es asesinado sobre su azotea incluso si (?) vigilaba en su puerta (12,11-13,9).¹⁰

¿Cómo describe Ipuwer, representante de los sectores dominantes del país, el trastocamiento "revolucionario" del mismo? De manera muy gráfica:

Realmente, la tierra gira como una rueda de alfarero; [el ladrón es poseedor de riquezas y [el rico ha llegado a ser(?) un saqueador (2,8-2,9) (*Iw ms t3 hr msnh mi ir nhp 'w3t m nb 'h'w--- [hpr]w m h3kw*).

Parece que existió una conciencia social de los grupos populares, que se manifestó durante la insurrección en un grito abierto de igualdad:

Realmente, los nobles están en desgracia, mientras el pobre está lleno de bienestar. Cada pueblo dice: "¡Suprimamos a los poderosos de entre nosotros!". (2,7-2,8) (*Iw ms spssw m nhwt sw3w hri rswt . Ntwt nb [dd] hr imt . dr. n knw mn n*).

Este ejemplo de la conciencia popular sobre su situación social es muy importante porque prueba que estos grupos habían definido al oponente en contra del cual luchaban, aspecto básico dentro de las condiciones para el estallido de una lucha social, según A. Touraine (1981: 21). Además, esta ideología popular sin duda queda registrada en testimonios posteriores, que muestran la manera en la cual el levantamiento afectó la conciencia de amplios sectores de la sociedad del país. Es ésta la ideología popular, "inherente" o "cultura del pueblo", como la llama G. Rudé (Rudé, 1981: 34-35).¹¹

Si bien parecería que el movimiento fue acéfalo y tan sólo una insurrección violenta, se ha supuesto la existencia de un grupo o partido dirigente que se hizo del poder, seguramente —consideramos nosotros— no de nobles sino salidos de los mismos grupos populares, a juzgar por el gran desprecio con que Ipuwer habla de su existencia:

Y, por tanto, muy raras son las cualidades entre las personas de pequeña condición... He aquí que ahora, se ha llegado a un punto en el cual la tierra es despojada de la majestad por hombres que no saben planes... irresponsables (7.2-7.3) (*M tn ts w3 r ssw3 t3 m nsyt in nhy n rmtt hmw shrw*).¹²

Creemos que estos puntos dan cuenta de la riqueza y posibilidades interpretativas de este documento y de la importancia de la "revolución social" para la historia del Egipto antiguo; no obstante, no es el lugar para abundar sobre el tema. Pero analicemos brevemente los conceptos de *revolución* y *revolución social*, para ver si pueden definirse como tales los ejemplos históricos estudiados, como han hecho algunos autores.

DE LA REVOLUCIÓN Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Fervor revolucionario, revolución. Conceptos que se usaban comúnmente en las reuniones de café o por parte de los teóricos "de izquierda" tan sólo hace algunos años todavía. Hoy, la caída del socialismo real y la crítica al "marxismo catequístico" (incluso antes de los acontecimientos en Europa del Este) que, a decir de Josep Fontana, simplemente había reemplazado "la vieja historia de reyes y batallas por la no-tan-nueva de los modos de producción", ha arrebatado a muchos historiadores un marco de referencia para ubicar su trabajo,

provocando un estado de "desorientación" que es necesario superar (*vid* Fontana, 1992: 9-10).

No es nuestro propósito comentar aquí las posibilidades de renovación del método histórico como lo hace el propio Fontana en la obra que citamos,¹³ o recordar las amplias posibilidades de análisis que todavía es posible extraer del materialismo histórico, según lo ha demostrado Geoffrey de Ste. Croix para el caso específico de la historia antigua clásica,¹⁴ por ejemplo. Pero en momentos en los cuales el carácter revolucionario de la misma revolución francesa ha sido reconsiderado por algunos autores (F. Furet, L. Hunt) más como un "acontecimiento lingüístico que como un hecho social o económico" (Ste. Croix, 1988: 97),¹⁵ valdría la pena preguntarse qué es una revolución y cuál ha sido su significación histórica.

Concepto tan trascendente ha sido definido de diversas formas. Evidentemente, algunas de ellas hacen referencia a un conflicto, a un movimiento social.¹⁶ Como diría Alain Touraine:

Los hombres construyen su propia historia: la vida social es producida por los logros culturales y los conflictos sociales, y en el corazón de la sociedad arde el fuego de los movimientos sociales (Touraine, 1981: 1).

Con estas ideas, A. Touraine no hace más que señalar un hecho comprobado históricamente, a lo largo del desenvolvimiento de las sociedades humanas,

a despecho de aquellos profesores norteamericanos de ciencias sociales para quienes el motín y la rebelión son como una desviación anormal y de mal gusto de un "estado firme y autorregulado", en perpetuo equilibrio.

En cambio, según opina G. Rudé (1975: 209), "el conflicto es un medio a la vez normal y saludable de alcanzar el progreso social".

El movimiento social, el conflicto entre grupos, estratos, clases, es un acontecimiento presente en toda sociedad humana, actual y pretérita. Imaginar que algunas de ellas pudieron haber estado libres de tal "desastre" es, muchas veces, ir en contra de los mismos testimonios históricos sobre el acontecer pasado de ese hipotético grupo humano.

Así, los movimientos y luchas sociales son "una serie de explosiones de violencia, expresión neurálgica de una lucha cotidiana contra la opresión y la dominación social" (Cardoso y Pérez B., 1979: 323).

Un movimiento social es "...a collectivity acting with some continuity to promote a change or resist a change in the society or group of which it is a part" (Turner y Killian, 1957: 308).

Son la manera en la cual las grandes masas populares, creadoras de la historia, se manifiestan con mayor fuerza y presencia en el desarrollo de su sociedad, ahora no sólo como productoras y creadoras de riqueza, sino como destructoras y constructoras de su pasado y de su porvenir. Touraine considera

que el movimiento social, a pesar de su vertiente destructora, es sin embargo la gran fábrica de la vida y de las prácticas sociales a través de las instituciones y organizaciones sociales y culturales. Este mismo autor, luego de presentar su caracterización de un movimiento social, indica que:

...el aspecto más importante, más allá de la aprehensión historiográfica del movimiento social, es estudiar al actor histórico, el "anticarácter" fragmentado entre la conciencia latente y la vanguardia ideológica, es estudiarlo en sus retradas y en sus rupturas y explicar sus formas de acción colectiva y de organización (Touraine, 1981: 9).¹⁷

Algo similar a lo que propone J. Chesneaux como una de las labores más importantes del historiador, contribuir al "inventario descriptivo" de los movimientos populares, recuerdo de un pasado que, según el autor, puede contribuir a alimentar las luchas populares de hoy (Chesneaux, 1981: 45, 47). Por ello es posible decir que: "Es al estudiar los movimientos sociales que se logra construir una nueva imagen de la sociedad" (Touraine, 1981: 137).

Debemos recordar que lo que distingue a una revolución¹⁸ de cualquier otro tipo de disturbio es la tendencia que existe en ella para lograr un cambio fundamental en el orden social prevaiente. El orden establecido debe sufrir un peligro real y notable durante este proceso (cf. Skocpol, 1984: 34-35; Trim-

berger, 1978: 2; Wertheim, 1974: 126). Entre otras varias, recordemos la definición de Arendt de una revolución, en la cual considera que es esencial el aspecto social de la misma y la motivación económica de los grupos que participan en ella. La autora señala un hecho básico: es importante no identificar toda guerra civil con una revolución. Las rebeliones de un pueblo oprimido han sido frecuentes, y gran parte de la legislación antigua ha funcionado precisamente como salvaguarda frente a los movimientos populares:

Todos estos fenómenos insurreccionales tienen en común con las revoluciones su realización mediante la violencia, razón por la cual han sido a menudo identificados con ella. Pero ni la violencia ni el cambio pueden servir para describir al fenómeno de la revolución: sólo cuando el cambio se produce en el sentido de un nuevo origen, cuando la violencia es utilizada para constituir una forma completamente diferente de gobierno, para dar lugar a la formación de un cuerpo político nuevo, cuando la liberación de la opresión conduce al menos a la constitución de la libertad, sólo entonces podemos hablar de revolución (Arendt, 1967: 28-42).¹⁹

Ahora bien, para el análisis marxista, una *revolución social* supone, en sentido estricto, una etapa avanzada de desarrollo económico con clases muy bien definidas. Lenin caracterizó este tipo de revolución popular como un proceso

de gran complicación y sufrimiento para el proletariado, que debe lograr la "...ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuyo antagonismo con las nuevas relaciones de producción provoca en determinado momento su hundimiento."²⁰

Según Carchedi y Godellier, la revolución social es la única forma de destruir las relaciones de producción antiguas en un proceso "consciente y organizado" de supresión del antiguo sistema económico-social (Carchedi, 1977: 148, 156).²¹ Por ello puede definirse también como las transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de su estructura de clases. La acompañan e impulsan las revueltas iniciadas desde abajo y sustentadas en las clases populares. En una revolución social los cambios básicos de la estructura social y de la estructura política ocurren unidos, de tal forma que se refuerzan unos a otros. Y "...estos cambios ocurren mediante intensos conflictos sociopolíticos, en [los] que las luchas de clase desempeñan un papel primordial" (Skocpol, 1984: 21).

Una revolución social presenta un contenido económico-social básico, un contenido de clase (fuerzas impulsoras, fuerza dirigente y clase que asume el poder) específico y un conjunto de tareas destructivas y constructivas inherentes a su origen y desarrollo,²² con lo cual se modifica la estructura misma de la sociedad y se llevan a cabo reformas sociales fundamentales. Y las revoluciones sociales "...precisamente porque

son empujadas hasta las raíces... permanecen como acontecimientos excepcionales, se efectúan con lentitud y a través de múltiples dificultades, entre las peripecias más inesperadas."²³

Realmente, la victoria es importante para considerar un movimiento popular como una revolución. Al respecto, Von Iering dice que "...si una perturbación del orden político tiene éxito, es una revolución y si es reprimida, una sedición." Y Kautsky anota: "Una revolución que no triunfa no es revolución."²⁴

Desde luego, ello no implica que un movimiento derrotado no provoque cambios en algunos aspectos, ya que la clase dominante se ve obligada a introducir modificaciones en la estructura del país, a veces recoge algunas demandas populares o bien concede ciertas prerrogativas menores, o adopta una conducta o una forma diversa de tratar, de conciliar o de dirigirse a las masas populares, para mantenerse y salvaguardar sus propios intereses de clase. Al respecto, Göran Therborn señala que la lucha popular y la difusión inevitable de su discurso pueden influenciar de manera considerable en la ideología del grupo dominante e incluso "influir significativamente en las prácticas de quienes están en el poder" (Therborn, 1989: 99-100).

El triunfo revolucionario es una meta muy difícil, que exige una serie de condiciones básicas y necesarias: la participación —a favor o en contra— de todas las fuerzas históricamente ac-

tivas de las clases o de los grupos de una sociedad en el proceso; la división, enfrentamiento interno y debilidad de la clase dominante; un sentimiento general de apoyo a la revolución por parte de las masas populares; la existencia de una vanguardia revolucionaria capaz de atraer el apoyo popular; la creación de mecanismos de protección efectiva de los logros iniciales del movimiento (según Lenin, "una revolución sólo tiene valor cuando es capaz de defenderse") y otros.²⁵ Por lo demás, muchas veces en el proceso revolucionario se manifiestan elementos que son muestra de una ideología popular clara que, sin embargo, llegan a nosotros entremezclados con otros derivados del manejo ideológico del grupo dominante. De cualquier modo, estas formas del pensamiento popular revolucionario, de gran interés para su análisis,

...expresan el resultado histórico de las luchas mantenidas en su seno... Tienen, por tanto, un carácter dual que expresa tanto una tradición histórica de lucha (de la que las clases populares forman una parte importante) como el resultado de esas luchas, que, por definición, ha consistido normalmente en la victoria de la clase dominante... (Therborn, 1989: 58).

Debe decirse que la revolución social no es únicamente el estallido de violencia colectiva que ha caracterizado a muchos de los ejemplos históricos conocidos al respecto. Empero, es el aspecto violento del proceso lo que las ha dis-

tinguido históricamente, en busca de satisfacer las necesidades sociales de los grupos que participan en ellas. El propio Marx habla libremente de la violenta "convulsión revolucionaria":

Cada cual conoce ahora que dondequiera que exista una convulsión revolucionaria debe haber alguna necesidad social en el fondo, que las instituciones viciadas impiden sea satisfecha. La necesidad no puede ser muchas veces expresada con la precisa violencia para otorgarle un éxito inmediato, pero cualquier tentativa de represión por la fuerza la hará cada vez más potente, hasta que consiga hacerla romper sus trabas. Si hemos sido derrotados entonces, no tenemos nada más que hacer que empezar otra vez desde el principio... El 18 del mismo mes (febrero de 1848) el pueblo de Berlín se levantó en armas, y después de un empeñado combate que duró dieciocho horas tuvo la satisfacción de ver al rey rendido a su poder. Insurrecciones simultáneas, de naturaleza más o menos violenta, pero todas con igual éxito, ocurrieron en las capitales de los pequeños estados de Alemania. El pueblo alemán, si bien es cierto que no había realizado su primera revolución, había entrado en la vía revolucionaria (Marx, 1967: 17-18, 53).²⁶

De hecho, una gran insurrección que se transforma finalmente en una revolución social presenta una serie de etapas que de manera muy general son las siguientes:

- formación y desarrollo de las condiciones que habrán de incidir en el origen del movimiento;
- lucha violenta, destrucción del Estado antiguo y organización provisional de un nuevo régimen;
- triunfo y consolidación del nuevo poder revolucionario;
- creación de nuevas formas de organización y lenta reestructuración de la sociedad del país (Mendieta y Núñez, 1959: 51-66).

DISCUSIÓN

Con lo dicho, creemos que el concepto queda relativamente aclarado. Volvamos ahora a los dos ejemplos históricos más antiguos que se conocen de movimientos sociales, procedentes del periodo protohistórico. Pero antes, ¿puede hablarse de verdaderas revoluciones sociales en la historia antigua? Ello parece al menos discutible. Wertheim, por ejemplo, se pregunta si en los tiempos premodernos, con un desarrollo comparativamente más bajo que el de etapas posteriores, con una conciencia de clase no tan bien desarrollada, puede hablarse de auténticas revoluciones. En realidad, las oportunidades para cambios fundamentales se incrementan en una situación donde una tecnología progresa rápidamente y crea medios que son estimulantes para la lucha de emancipación de grupos sociales descontentos con el orden prevaleciente y que ven en la insurrección una solución a sus

problemas sociales (Wertheim, 1974: 170). Melotti señala que:

...tanto en la antigüedad como en el medioevo, aun después de que se construyeran los antagonismos de clase y un poder político que fuera su expresión, no encontramos nada que corresponda a nuestra concepción de revolución. Encontramos en esas épocas exasperadas luchas de clase, interminables guerras civiles y toda clase de catástrofes políticas, pero no encontramos ninguna que haya llevado consigo una profunda y duradera renovación en la situación de poder social o haya al menos cambiado las condiciones de propiedad que la expresan en formas específicas. Al circunscribirse los grupos políticos a la *polis* o al municipio, o ser más bien limitada la efectiva influencia del poder político central como consecuencia también de la inexistencia de una forma cualquiera de verdadero mercado nacional y de la lentitud de la evolución de la vida económica, era de hecho imposible echar abajo en un único proceso relativamente concentrado en el tiempo las estructuras políticas, económicas y sociales de una vasta región. Las llamadas revoluciones de la edad antigua se revelan, en realidad, a un análisis profundo, como fenómenos absolutamente carentes de un efectivo alcance social. La revolución era imposible por insuficiencia de adecuadas infraestructuras sociales. Éstas se formarán sólo en la Edad Moderna... (Melotti, 1980: 68-69).²⁷

Desde esta perspectiva, la afirmación de Barrington Moore en relación con las

revueltas antiguas, específicamente en la China arcaica parece menos radical, pero es bastante precisa:

We may nevertheless take judicial notice of the fact that these [las revueltas campesinas en la China antigua] were rebellions, not revolutions, that is, they did not alter the basic structure of the society (Moore, 1957: 201-202).²⁸

Parece que estas ideas podrían criticarse en cuanto a la rigidez que aparentemente presentan.²⁹ Empero, es necesario aceptar que al menos en los casos históricos que brevemente analizamos, no puede hablarse de verdaderas "revoluciones" y mucho menos de "revoluciones sociales". ¿Cómo caracterizarlos entonces? Y, sobre todo, ¿cuál sería su trascendencia histórica?

Desde nuestro punto de vista, la obra de Urukagina es un ejemplo primigenio de la llamada "revolución desde arriba". Esta "revolución desde el trono" es un tipo particular de reforma social, no una verdadera revolución, es promovida por un soberano "iluminado" que defiende sus intereses y los de su dinastía a través de la promoción de una serie de cambios que inciden en el desarrollo económico-social del país, y que también intenta reestructurar las relaciones interindividuales de poder en el interior de los grupos y sectores dominantes. A veces, el soberano se adelanta al pueblo para cooptar su movilización independiente. De ahí que "la iniciativa del trono con frecuencia vaya encaminada a anticipar

un empuje revolucionario de las masas" (Melotti, 1980: 38-39; cf. además, Trimberg, 1978: 3). Sin embargo, "...el fracaso representa la regla para casi todas estas tentativas, destinadas a suscitar la reacción acerba de los grupos privilegiados, sin encontrar un apoyo adecuado en las masas, que desconfían frecuentemente no sin razón" (Melotti, 1980: 39).

Fue por ello que la reforma o "revolución desde arriba" de Urukagina fracasó. La pronta derrota de Lagash frente a su rival, Umma, contribuyó también a impedir su implantación (Klima, 1980: 180).

En cuanto al ejemplo egipcio, recordemos que los tipos de movimientos sociales han sido analizados de diversas formas. Desde Aristóteles ya se había observado que la causa principal de una rebelión era la aspiración del pueblo común a una igualdad política y económica (y la respuesta contraria de los sectores dominantes se debía a su interés por preservar la desigualdad de la que se beneficiaban). Siglos después, las concepciones sobre este tipo de acontecimientos sociales y sus elementos causales son variadas. Diferentes científicos sociales han presentado los estallidos de violencia colectiva con diversos términos: disturbio, conspiración, guerra interna, hablando de manera muy general,³⁰ o bien el pronunciamiento o la *jacquerie*.³¹ Analicemos dos conceptos fundamentales para nuestro interés en estas páginas, la rebelión y la insurrección. La insurrección es diferente a una revolución, e incluso la primera puede

ser tan sólo una fase de la segunda en caso de que ésta tenga pleno éxito. Si bien la insurrección no presupone el triunfo, es típicamente un levantamiento del pueblo y representa el punto crítico en el cual la acumulación de los factores de crisis social determina en forma explosiva un cambio cualitativo. Estalla inesperadamente para la mayoría de los participantes, pero no es un hecho del todo espontáneo, ya que previamente fue fecundada por ideas que representan para los insurrectos "una vía de escape a las miserias de su vida" (Melotti, 1980: 34-36). En cuanto a la rebelión, se dirige también inicialmente contra la autoridad establecida, pero es más limitada que la insurrección y a veces se asocia con un movimiento característico de un cuerpo organizado (ejército, poderes locales, etcétera). Empero, la rebelión de masas es también una forma de lucha política violenta, que amenaza directamente la estabilidad del régimen debido a la violencia desatada y a la muy amplia participación popular (cf. Melotti, 1980; *vid* también Russell, 1974: 56-62).

Este tipo de movimientos están ejemplificados a lo largo de la historia por diversas situaciones que muestran insurrecciones y rebeliones populares o de masas como movimientos más o menos locales y de corta duración —al menos en su etapa de violencia álgida— muy impetuosos y siempre reprimidos con dureza y castigados con penas muy severas. Surgen en el límite de la resistencia de los grupos populares y sin

más expectativa que la supresión de excesos intolerables en su contra, siendo así una manifestación importante de la lucha entre clases o grupos sociales antagónicos.³² Sin embargo, estas manifestaciones tienen debilidades que permiten a la clase dominante su control, ya que la falta de un programa social general y su limitada capacidad de liderazgo les impide explotar sus primeras victorias, logradas con base en una violencia que inicialmente se dirigió contra los blancos inmediatos (funcionarios explotadores, por ejemplo, como representantes de un mal gobierno), al orientarlas posteriormente contra el sistema mismo. Así, la clase dominante puede reagrupar sus fuerzas y suprimir la rebelión, o cancelarla capturando a sus líderes. Sin embargo, el gobierno puede introducir ciertos cambios (o mostrar ciertas actitudes ideológicas, agregaríamos nosotros) para aliviar un poco la situación e impedir una nueva revuelta (Leiden y Schmitt, 1968: 61-62).

Opinamos que si bien en sentido estricto no es posible hablar de una verdadera revolución social en el Egipto antiguo, el ejemplo histórico que estudiamos fue una gran rebelión popular, una violenta insurrección que contribuyó a modificar de forma muy importante, aunque poco duradera (por la represión que habría sufrido el movimiento), las condiciones internas del país en este periodo. El uso del concepto *revolución social* para definirlo es incorrecto desde un punto de vista teórico, lo que no impide su uso tradicional dentro de la egiptología,

por su trascendencia histórica para explicar la decadencia del Reino Antiguo faraónico. Pero, independientemente de lo anterior, también podemos decir que este acontecimiento muestra que la historia de la humanidad, desde sus más remotos orígenes hasta el presente, está marcada por la existencia de este tipo de movimientos sociales, con una clara participación popular. Su papel histórico ha sido y será fundamental en la historia del hombre.

CONCLUSIÓN

Hoy, cuando se viven tiempos de nuevas búsquedas, de retrocesos, pero a la vez, de construcción de nuevas vías para edificar un orden social y económico más justo que alcance a la mayoría de la humanidad, el cambio social revolucionario no es ninguna posibilidad utópica.³³ Como escribe J. Fontana:

...conviene que quede claro que hay algo de lo que *sostuvimos* en el pasado de lo que no nos avergonzamos ni hemos renegado: el propósito de *seguir luchando* por un mundo donde haya la mayor igualdad posible dentro de la mayor libertad. En este combate no importa perder una batalla, porque sabemos que otros lo proseguirán (Fontana, 1992: 117).

Y es así: el proceso de lucha popular está marcado por una serie de momentos de avance y retroceso, de logros y fracasos, de victorias y derrotas, no es una

senda triunfal ni tampoco una vía bloqueada permanentemente. La experiencia de la derrota del pasado contribuye a la victoria del futuro, y los pequeños logros, a pesar de la caída, se suman a los avances producto de los éxitos de las etapas posteriores. Es el caso de movimientos finalmente derrotados, como el de la gran insurrección popular del Egipto antiguo denominada por algunos egiptólogos *revolución social*, y cuyo recuerdo se conservó a lo largo de su historia, amén de las repercusiones de carácter ideológico, religioso y social que alcanzó, logros no despreciables en vista del momento histórico en que fueron conquistados.

El concepto *revolución* forma parte del vocabulario del análisis histórico. Dentro de éste, existe la tentación de abandonar el uso de términos como *clase, burguesía, feudal, capitalista o imperialismo*. Estos conceptos no son meras invenciones de los historiadores, sino parte de la realidad y del lenguaje cotidiano de la gente en su momento histórico. Ahora se pide reemplazarlos por otros como *preindustrial, tradicional, paternalismo, modernización o globalización*. Estos últimos pueden ser tan imprecisos como los primeros, y nunca desprovistos de carga ideológica. Como concluye al respecto J. Fontana, en relación con estos conceptos:

...mientras los que se nos propone abandonar, forjados en los conflictos reales entre los hombres, traducen una dinámica de enfrentamiento, los segundos

apuntan a un orden social "autorregulado", inventado por una 'sociología histórica' libresca (Fontana, 1992: 79-80).

Por ello, el falso e ideológico *fin de la historia*³⁴ no alcanzará jamás a las revoluciones, ni a los movimientos sociales en general: tarde o temprano, si su historia lo requiere, cada pueblo exclamará "¡Basta!", echará a andar y decidirá cuándo nuevamente hará que el mundo gire, como una rueda de alfarero...³⁵

NOTAS

- ¹ *Trascendencia* como sinónimo de importancia, relevancia histórica en este caso, que es su primera acepción y no en su sentido filosófico kantiano.
- ² Sobre la comprensión "reversible" de la historia humana, cf. Bloch, 1978: 34-41.
- ³ Cf. también Febvre, 1975: 89.
- ⁴ Sobre esta etapa, cf. Klíma, 1980: 179-180. El texto, en traducción de A. Poebel, se encuentra en Liverani, 1995: 167 (traducción al español que seguimos aquí), y Kramer, 1963: 317-323.
- ⁵ Leipzig, J.C. Heinrichs'sche Buchhandlung, 1909, 116 p. Las traducciones de este papiro por parte de otros egiptólogos han sido varias. Citamos tan sólo dos: la de John Wilson en James Pritchard, ed., *Ancient near eastern texts relating to the Old Testament*, 1974: 441-444; y la de Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian literature. A book of readings*, 1975: 1, 149-163. Cf. al respecto de este documento los artículos de Raymond Faulkner, "Notes on 'The admonitions of an Egyptian sage'" (1964: 24-36) y "The Admonitions of an Egyptian sage" (1965: 53-62).
- ⁶ Sobre el problema de la etapa cronológica a la cual pertenece este documen-

- to, cf. las opiniones contrapuestas de autores como John van Seters (1964: 13-23), quien lo ubica en el Reino Medio, y de G. Fecht, quien considera el Primer Período Intermedio como la época de origen del recuento histórico de Ipuwer, si bien el documento conocido corresponde a la Dinastía XIII. Vid de este autor *Der Vorwurf an Gott in den "Manworten des Ipuwer"*, 1972, apud Donald Redford, 1986: 144, nota 69.
- 7 Vid tan sólo José Carlos Castañeda Reyes (1988). Por lo demás, la bibliografía sobre este acontecimiento es amplísima. Mencionamos únicamente cuatro de estos trabajos: Adolf Klasens (1968: *passim*); Ciro Cardoso (1984: 12-14); Patrizia Iodice (s/a), y los recientes artículos de José Miguel Serrano Delgado (1992a: 12-23 y 1992b: 8-18), que analizan esta época en general. Por nuestra parte, para el análisis de este movimiento seguimos la propuesta metodológica de George Rudé (1975) y de Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (1979: 323-326).
- 8 Redford da su propia versión de las "Admoniciones" en las páginas 32-37 de esta obra.
- 9 Hay que decir que el llamado "fragmento Daressy" confirma la existencia histórica de este personaje y tal vez, del mismo texto de las "Admoniciones" La atribución de éste "...au début de la Première Période Intermédiaire trouve une confirmation indirecte dans le 'fragment Daressy' découvert par Yoyotte qui rapproche le 'chef des chanteurs Ipuwer' nommé sur ce bloc de Ipuwer, auteur des Admonitions... Yoyotte a montré que le fragment Daressy est d'origine memphite et que les grands hommes nommés étaient, avant tout, des gloires locales. Si on conclut que les Admonitions sont un produit de la vieille capitale, une date postérieure à la vie dynastie devient peu vraisemblable" (Posener, 1956: 9).
- 10 En la traducción de J. Spiegel la condena por la situación es más clara todavía: "...Hoy un tímido [el faraón] reina sobre un millón de hombres... Uno no ve [que él haya hecho alguna cosa] contra los enemigos... [Si él la hubiese hecho] el país no habría caído [en el desorden y la miseria]... las estatuas no habrían sido quemadas y las tumbas habrían permanecido intactas... Aquél que no sabe establecer una distancia entre el cielo y la tierra es un tímido a los ojos de todo el mundo..." (Cf. Vandier, 1950: 101).
- 11 Cabe mencionar aquí que sin duda la legitimidad del dominio del faraón sobre la sociedad egipcia se encontraba muy debilitada, en vista de los ataques que la población se atrevió a realizar en su contra. Sobre el concepto de "legitimidad" y su importancia, vid Max Weber (1944: I, 170-171), en donde la define de la siguiente manera: "De acuerdo con la experiencia, ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su 'legitimidad'". Traducción de Spiegel. Vid Vandier (1950: 101).
- 12 Capítulo "¿Qué historia para mañana? Reflexiones para una reflexión más sustancial", en Fontana, 1992: 127-146; cf. también las páginas 12, 84-85, 100, 104, 125.
- 13 Cf. tan sólo *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (Ste. Croix, 1988). Vid el artículo-reseña a esta obra de Perry Anderson, "Class struggle in the ancient world" (1983: 57-73).
- 15 Al respecto, el estudio de E. J. Hobsbawm (1990), analiza esta tendencia, la explica como parte del ambiente historiográfico de nuestros días y demuestra gran parte de sus falacias y carga ideológica inherente. Cf. *passim* y específicamente las páginas 34, 39, 92, 97-98, 105, 108-111, y concluye: "For the French Revolution was indeed a set of events sufficiently powerful and sufficiently universal in its impact, to have transformed the world permanently in im-

portant respects; and to introduce, or at least to give names to, forces that continue to transform it."

¹⁶ Que es el tema de estas páginas, la revolución entendida desde el punto de vista de la insurrección social, ya que es sabido que se ha hablado también de la "revolución neolítica" y de la "revolución urbana" en V. Gordon Childe (1986) y Marlo Buccellatti (1975), sin contar las "revoluciones científicas" de que se ocupa T.S. Kuhn (1982), o la "revolución sexual" de las últimas décadas, *vid* Wilhelm Reich (1993). Tampoco hacemos referencia a la "revolución psicoespiritual" contra la deshumanización tecnológica de que habla Erich Fromm (1968). Y desde luego, no nos referiremos a otros procesos económico-sociales, como la revolución industrial, según explica el texto clásico de Eric Hobsbawm (1988).

¹⁷ *Vid* también pp. 29-32, 77, 80, 94, 133.

¹⁸ De hecho, puede considerarse la existencia de cuatro perspectivas de análisis de una revolución. La primera es la de Marx, quien explica que las revoluciones surgen de los modos de producción de una sociedad dada, dividida en clases, y que permiten la transformación de un modo de producción en otro por medio del conflicto de clases. Las otras perspectivas analíticas son: las teorías de "agregado psicológico" (J.C. Davies, T. Gurr, I. Feierabend) que pretenden explicar las revoluciones a partir de los "móviles psicológicos" de la gente para provocar la violencia política o para unirse a los movimientos de oposición; las teorías del "consenso de sistema de valores" (C. Johnson, T. Parsons, A. Wallace) que intentan explicar una revolución como la respuesta violenta de movimientos ideológicos a profundos desequilibrios de los sistemas sociales; finalmente, las teorías del "conflicto político" (A. Oberschall, W. Overholt, C. Tilly), que indican que el conflicto entre los gobiernos y los diversos grupos organizados que luchan por el poder son la causa fundamental que explica la vio-

lencia colectiva y las revoluciones. *Vid* Skocpol (1984: 28-29).

¹⁹ Walzer (1998: 128) llama la atención sobre esta consideración de restringir el uso del término *revolución* tan sólo para ciertos acontecimientos históricos fundamentales. Al respecto dice: "The term *revolution* obviously does not cover every attack upon an established order or every seizure of power. Military coups are not revolutions; nor are most anticolonial struggles. In a world in which political turnovers are common, the term covers only a small number of cases: conscious attempts to establish a new moral and material world and to impose, or evoke, radically new patterns of day-to-day conduct. A holy commonwealth, a republic of virtue, a communist society—these are the goals revolutionaries seek".

²⁰ V.I. Lenin, "Dos tácticas" (lo. de febrero de 1905) *apud* Harnegger (1986: 19, 23).

²¹ Sobre el concepto de revolución social, cf. también Werthem (1974: 152).

²² Cf. los criterios de Lenin al respecto en Harnegger, 1986: 214-227, en esta última página dice: "...para caracterizar la revolución en un país determinado debemos hacernos las siguientes preguntas: 1) ¿Qué tipo de revolución necesita el país para salir de la situación de crisis estructural en que se encuentra, para desarrollarse, para avanzar? ¿Cuál es el contenido económico social de la revolución? Este es el criterio fundamental. 2) ¿Cuáles son los intereses de clase que representa la fuerza social que dirige la revolución? 3) ¿Con qué fuerzas motrices se impulsará la revolución?... 4) Por último ¿qué tareas debe proponerse la revolución, ¿cuál es su programa mínimo? ¿qué medidas debe reivindicar para conquistar al pueblo para la revolución?"

²³ Citado en Melotti (1980: 50-51). Debemos criticar la posición muy discutible de Arendt (1967: 68, 72, 75, 76), que dice que el problema con este tipo de movimientos sociales es que pierden

su verdadero objetivo, la fundación de la libertad (como según ella sí logró la revolución norteamericana) en aras de satisfacer las necesidades del pueblo, lo cual, dice, fue lo que desencadenaría "el terror" y llevaría "a su tumba" a la revolución francesa. Marx, por su parte, habría sido el teórico que olvidó la "búsqueda de la libertad" como meta y concentró su atención en las cuestiones "sociales" o sea, la "abdicación" de la libertad ante el imperio de la necesidad. Y con ello habría creado la "doctrina moderna más perniciosa de todas desde el punto de vista político" ya que "el objetivo de la revolución cesó de ser la liberación de los hombres de sus semejantes, y mucho menos la fundación de la libertad, sino la liberación del proceso vital de la sociedad de las cadenas de la escasez, a fin de que pudiera crecer en una corriente de abundancia. El objetivo de la revolución era ahora la abundancia, no la libertad". Y luego Lenin habría contribuido también a crear el "gran prejuicio del siglo XIX, según el cual todas las revoluciones tienen un origen social". Pero ello, según la autora, sería en Europa. En Norteamérica la lucha fue por la libertad, no contra la miseria ni la corrupción.

²⁴ Cf. la opinión de Mendieta y Núñez, 1959: 97-98, al respecto; Melotti, 1980: 34-36.

²⁵ Harnecker (1986: 120-121, 123, 147-148). La cita de Lenin procede de los fragmentos del "Informe en la sesión conjunta del C.E.C. de Rusia, el Soviet de Moscú, los Comités fabriles y los sindicatos" (1918).

²⁶ Skocpol (1984: 443) hace referencia a las diversas revoluciones sociales del siglo XX, todas ellas caracterizadas por las revueltas campesinas y la guerra de guerrillas que tuvieron lugar como parte del proceso revolucionario en México, Rusia, China, Yugoslavia, Vietnam, Argelia, Cuba, Bolivia, Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y Etiopía. Los anteriores son ejemplos históricos, no reflexiones teóricas sobre lo que es o no una revolución social.

²⁷ Según Cardoso y Pérez B. (1979: 325), es necesario considerar (apoyando a G. Rudé) que los movimientos "preindustriales" no pueden convertirse en verdaderas revoluciones ya que no logran articular un proyecto político alternativo a las formas vigentes de dominación social.

²⁸ Cf. también Leiden y Schmitt (1968: 61-62).

²⁹ Recuérdese la opinión de Jacques Pirenne (1989: 1, 10-11): "En el curso de mis trabajos me he dado cuenta de que la evolución de la civilización es tan rápida en la más lejana antigüedad como en los restantes periodos de la historia; que los pueblos del antiguo Egipto, de los que nos separan milenios, han conocido problemas sociales, económicos, políticos y jurídicos, del mismo orden de los que se han planteado en épocas más próximas a la nuestra". Esta frase debe entenderse como una crítica a la visión de una sociedad egipcia inmóvil y siempre "igual a sí misma", como querían algunos egiptólogos del pasado. Sin embargo, Pirenne cae a su vez en ciertas interpretaciones cuestionadas por autores como J. Yoyotte o C. Cardoso (*vid* de este último "Las communautes villageoises dans l'Egypte ancienne", 1986: *passim*). De todos modos, considerar al Egipto antiguo como un mundo en el que a veces "nada ocurre", salvo una sucesión de nombres de reyes de las dinastías y en el que el pueblo no intervino en su historia más que como productor, es una falsa imagen que Pirenne pone en duda en su obra. Al menos nosotros entendemos de tal manera la frase anterior. Por otro lado, la postura de Cardoso contra aspectos de la visión de Pirenne (la evolución cíclica de la historia del país, el empleo de conceptos desfasados en el tiempo, etcétera) nos parece muy válida.

³⁰ Cf. Ted Gur (1971: 11). Este autor presenta la definición de disturbio (*turmoil*), que es relativamente espontáneo, con violencia política desorganizada, gran

participación popular, enfrentamientos violentos, huelgas, manifestaciones, rebeliones localizadas, conspiración y violencia política altamente organizadas, amplia participación popular diseñada para destruir un régimen o disolver al Estado, acompañada de violencia extensiva, terrorismo a gran escala, guerra de guerrillas y en general "guerra interna" es "any resort to violence within a political order to change its constitution, rulers or policies".

³¹ Vid Melotti (1980: 32-33). La *jacquerie* en sentido estricto fue una gran revuelta campesina acaecida entre el 28 de mayo y el 10 de junio de 1358 en Ile-de-France. Fue una insurrección efímera de gran violencia y significado, que "impresionó las imaginaciones como una especie de prodigio" (Eliseo Reclus). Por ello, se usa tal nombre para hablar de cualquier rebelión campesina de envergadura. Las características de este movimiento fueron su espontaneidad, su extraordinaria violencia (a la cual respondió una feroz represión) y un carácter básicamente antinobiliario (no antimonárquico). Además, en la lucha se manifestó, como lo atestiguan las fuentes de la época, una fuerte conciencia de clase del campesinado. El primer levantamiento mencionado no fue sólo una rebelión de circunstancia, sino que se inserta en la cadena de tumultos campesinos de la Edad Media. Vid Melotti, 1980: 63 y Bonassie, 1983: 129-134. Un estudio reciente sobre revueltas campesinas es el de John Tuti-no (1990).

³² Cf. Severo Martínez Peláez (s/a: 1), que describe de esta manera los levantamientos de indios en América durante la Colonia.

³³ Si bien se enfrenta a condiciones históricas nuevas, que hacen la victoria de una revolución social cada vez más difícil. Cf. Skocpol (1984: 445-448, 452).

³⁴ El *fin de la historia* es una expresión que deriva básicamente de la obra —un

artículo, un libro— de Francis Fukuyama, auspiciadas por la John M. Olin Foundation, calificada por algunos de sus críticos como un "libro de rezos hegeliano" para el conservadurismo norteamericano, y financiada por éste, "obra mediocre" que retoma una tesis de Hegel que contemplaba "el mundo germánico y las instituciones que comprende el Estado europeo moderno como el fin de la historia", pensamiento reciclado y adaptado para el mundo que surge luego del fin del "socialismo real" (Vid Fontana, 1992: 7-8).

³⁵ En las presentes páginas hemos hecho referencia a acontecimientos históricos concretos y violentos, se quiera o no. La historia de cada pueblo no se determina de manera "voluntarista", sino considerando las fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales que la conforman. De ahí que si los acontecimientos histórico-sociales del futuro toman la vía de la evolución democrática pacífica, capaz de favorecer el balance entre grupos sociales, la reconciliación y el avance comprometido con la causa de la libertad, ello será siempre preferible a la vía revolucionaria violenta. Vid al respecto la opinión de Edward Friedman (1998: 110). Empero, para nosotros, las desigualdades sociales a veces son tan profundas y los mecanismos de control social tan marcados (cf. Melotti, 1980) que la vía pacífica no parece factible en diversos casos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry
1983 "Class struggle in the ancient world", en *History workshop*, núm. 16, agosto, pp. 57-73.
- Arendt, Hannah
1967 *Sobre la revolución*, trad. por P. Bravo, Revista de Occidente (Biblioteca de Política y Sociología), Madrid, 343 p.

Algunas reflexiones sobre el concepto de revolución y su trascendencia...

- Bloch, Marc
 1978 *Introducción a la historia*, trad. por P. González Casanova y M. Aub, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 64), México, 159 p. (8a. reimpresión).
- Bonassie, Pierre
 1983 *Vocabulario básico de la historia medieval*, trad. por M. Sánchez, Crítica (General. Estudios y ensayos, 110), Barcelona, 246 p.
- Buccellatti, Mario
 1975 *The "urban revolution" in a socio-political perspective*, ponencia presentada al xiv International Congress of Historical Sciences, San Francisco, 10 p.
- Burguière, A.
 1979 "Histoire d'une histoire: la naissance des Annales", en *Annales. Économies-Sociétés-Civilisations*, año 34, núm. 6, noviembre-diciembre, pp. 1355-1356, París.
- Carchedi, Guglielmo
 1977 *On the economic identification of social classes*, Routledge & Kegan Paul (Routledge Direct Editions), Londres, vii+224 p.
- Cardoso, Ciro
 1984 "La révolution sociale de la Première Période Intermédiaire, eut-elle lieu?", en *Aegyptus antiqua*, v, pp. 12-14, Buenos Aires.
 1986 "Las comunautés villageoises dans l'Égypte ancienne", en *Dialogues d'histoire ancienne*, París, 12.
- Cardoso, Ciro y Héctor Pérez Brignoli
 1979 *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, prst. por Josep Fontana, Grijalbo (Teoría y praxis, 35), México, 439 p.
- Cassin, Elena et al.
 1972 *Los imperios del antiguo oriente*, 3 vols., trad. por G. Dieterle et al., Siglo XXI (Historia universal, 2-4), Madrid, maps. (4a. edición).
- Castañeda Reyes, José Carlos
 1988 *Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto faraónico. I. "La 'Revolución social' (Retno Antiguo y Retno Medio)*, tesis de Maestría en Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, 307 p.
- Chesneaux, Jean
 1981 *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, trad. por A. Garzón, Siglo XXI (Historia), México, 219 p. (4a. edición).
- Childe, V. Gordon
 1986 *Los orígenes de la civilización*, trad. por Eli de Gortari, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 92), México, 291 p., ilus. (15a. reimpresión).
- Charpin, Dominique
 1995 "The history of ancient Mesopotamia: an overview", en Jack M. Sasson, ed., *Civilizations of the ancient Near East*, Ch. Scribner's Sons-MacMillan-Simon & Schuster, Nueva York, ilus., maps., plans, vol. II.
- Faulkner, Raymond
 1964 "Notes on 'The admonitions of an Egyptian sage'", en *Journal of Egyptian Archaeology*, L, diciembre, pp. 24-36, Londres.
 1965 "The Admonitions of an Egyptian sage", en *Journal of Egyptian Archaeology*, II, diciembre, pp. 53-62, Londres.
- Febvre, Lucien
 1975 *Combates por la historia*, trad. por F. Fernández y E. Agulló, Ariel (Ariel quincenal, 35), Barcelona, 247 (4a. edición).
- Fontana, Josep
 1992 *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Crítica (Serie General, 225), Barcelona, 154 p.
- Friedman, Edward
 1998 "Development, revolution, democracy, and dictatorship: China versus India?", en Theda Skocpol et al., eds., *Democracy, revolution, and history*, Cornell University Press (The Wilder House Series

- in Politics, History and Culture), Ithaca, x+273 p.
- Fromm, Erich
1968 *The revolution of hope. Toward a humanized technology*, pról. por Ruth Nanda Anshen, Harper & Row (World perspectives, 28), Nueva York, xviii+162 p.
- Gardiner, Alan
1909 *The admonitions of an Egyptian sage*, J.C. Heinrichs'sche Buchhandlung, Leipzig, 116 p.
- Grayson, A. Kirk y Donald Redford, eds.
s/a *Papyrus and tablet*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, xiii+178 p.
- Gur, Ted
1971 *Why men rebel?*, Princeton University Press, Princeton, xi+421 p. (2a. impresión).
- Harnecker, Marta
1986 *La revolución social i. Lenin y América Latina, Siglo XXI (Teoría)*, México, 307 p.
- Hobsbawm, Eric
1988 *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, trad. por O. Castillo y E. Tandeter, Siglo XXI (Historia), México, 115 p. (20a. edición).
1990 *Echoes of the Marseillaise. Two centuries look back on the French revolution*, Rutgers University Press (Mason Welch Gross Lecture Series), New Brunswick, xv+144 p.
- Iodice, Patrizia
s/a *L'Antico Regno d'Egitto e la prima rivoluzione politico-sociale (secoli xxvi-xxiv)*, Firenze, G. D'Anna, Messina, 289 p.
- Klasens, Adolf
1968 *A social revolution in ancient Egypt?*, Centre d'Archeologie Méditerranéene de la Academie Polonaise des Sciences (Etudes. Travaux, 2), Varsovia, 13 p.
- Klima, Joseph
1980 *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*, trad. por M. Moreno, Akal (Akal/Universitaria, 7), Madrid, 318 p., ilus., maps., plans.
- Kramer, Samuel N.
1963 *The Sumerians. Their history, culture and character*, The University of Chicago Press, Chicago, xiv+355 p., ilus., maps., plans.
- 1985 *La historia empleza en Sumer*, pról. y rev. de trad. por Luis Pericot, exordio por Jean Bottéro, trad. por J. Elias, Orbis, Barcelona, 254 p., ilus.
- Kuhn, T.S.
1982 *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. por A. Contin, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 213), México, 320 p. (5a. reimpression).
- Leiden, Carl y Karl M. Schmitt
1968 *The politics of violence. Revolution in the modern world*, Prentice-Hall (Political Science), Englewood Cliffs, x+249 p.
- Lichtheim, Miriam
1975 *Ancient Egyptian literature. A book of readings*, 3 vols., University of California Press Literature, Berkeley.
- Liverani, Mario
1995 *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*, trad. por J. Vivanco, rev. por Joaquín Ma. Córdoba, Critica (Arqueología), Barcelona, 796 p., ilus., maps., plans.
- Martínez Peláez, Severo
s/a *Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos de indios*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Reimpresiones de Antropología Americana), México, 6 p.
- Marx, Carlos
1967 *Revolución y contrarrevolución*, trad. por A. Encinares, Grijalbo (Colección 70, 1), México, 157 p.
- Melotti, Umberto
1980 *Revolución y sociedad*, trad. por L. Berez, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de Sociología), México, 421 p.
- Mendieta y Núñez, Lucio
1959 *Teoría de la revolución*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca de ensayos sociológicos), México, 224 p.

Algunas reflexiones sobre el concepto de revolución y su trascendencia...

- Moore, Barrington
 1957 *Social origins of dictatorship and democracy; lord and peasant in the making of the Modern world*, Beacon Press, Boston, xx+558 p.
- Pirenne, Jacques
 1989 *Historia del antiguo Egipto*, 3 vols. Océano, Barcelona, illus., maps., plans.
- Posener, Georges
 1956 *Littérature et politique dans l'Égypte de la xie dynastie*, H. Champion (Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes, 307), Paris, xi+171 p.
- Pritchard, James, ed.
 1974 *Ancient near texts relating to the Old Testament*, Princeton, Princeton University Press, xxv+710 p. (3a. impresión).
- Redford, Donald
 1986 "The Egyptian sense of the past in the Old and Middle Kingdom", en Donald Redford, *Pharaonic king-lists, annals and day-books. A contribution to the study of the Egyptian sense of history*, 66-Publs. (sssa Publication, 4), Mississauga, Ontario, xxi+342 p.
- Reich, Wilhelm
 1993 *La revolución sexual. Para una estructura del carácter autónomo del hombre*, trad. por S. Moratiel, Planeta-Agostini (Obras maestras del pensamiento contemporáneo), Barcelona, xi+276 p.
- Rudé, Georges
 1975 "El rostro cambiante de la multitud", en L.P. Curtis, ed., *El taller del historiador*, trad. por J. Utrilla, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de historia), México, 343 p.
- 1981 *Revolución popular y conciencia de clase*, trad. por J. Beltrán, Crítica (General, 78), Barcelona, 242 p.
- Russell, D.E.H.
 1974 *Rebellion, revolution and armed force. A comparative study of fifteen countries with special emphasis on Cuba and South Africa*, Academic Press (Studies in Social Discontinuity), Nueva York, xiv+210 p.
- Schaff, Adam
 1981 *Historia y verdad (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico)*, Grijalbo (Teoría y praxis), México, 382 p.
- Serrano Delgado, José Miguel
 1992a "Una época crítica en la historia de Egipto. El primer periodo intermedio (i)", en *Revista de Arqueología*, año 13, núm. 139, noviembre, pp. 12-23, Madrid.
- 1992b "Una época crítica en la historia de Egipto. El primer periodo intermedio (ii)", en *Revista de Arqueología*, año 13, núm. 140, diciembre, pp. 8-18, Madrid.
- Seters, John van
 1964 "A date for the 'Admonitions' in the Second Intermediate Period", en *Journal of Egyptian Archaeology*, L, diciembre, pp. 13-23.
- 1972 *Der Vorwurf an Gott in den "Manworten des Ipuwer"*, Heidelberg.
- Skocpol, Theda
 1984 *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, trad. por J.J. Utrilla, Fondo de Cultura Económica (Obras de política y derecho), México, 500 p.
- Ste. Croix, Geoffrey de
 1988 *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, trad. de T. de Lozoya, Crítica. (Crítica/Arqueología), Barcelona, 851 p.
- Suárez, Luis
 1976 *Grandes interpretaciones de la historia*, EUNSA (Cultural de bolsillo), Pamplona, 237 p. (2a. edición).
- Therborn, Göran
 1989 *La ideología del poder y el poder de la ideología*, trad. por E. Terren, Siglo XXI (Sociología y política), México, 101 p. (2a. edición).
- Touraine, Alain
 1981 *The voice and the eye. An analysis of social movements*, trad.

- por A. Duff, Cambridge University Press-La Maison des Sciences de l'Homme, Cambridge-París, xiii+225 p.
- Trimberger, Ellen Kay
1978 *Revolution from above. Military bureaucrats and development in Japan, Turkey, Egypt and Peru.* Transaction Books, New Brunswick, xiii+196 p.
- Turner, Ralph y Lewis M. Killian
1957 *Collective behavior*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 345 p.
- Tutino, John
1990 *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940.* trad. de J. Colón, Era, (Problemas de México), México, 372 p.
- Vandler, Jacques
1950 "Reseña a Joachim Spiegel, *Soziale und waltanschauliche Reformbewegungen im Alten Ägypten, 1950*", en *Bibliotheca Orientalis*, Leiden, vol. VII, núm. 4, julio, p. 101.
- Walzer, Michael
1998 "Intellectuals, social classes, and Revolutions", en Theda Skocpol et al., eds., *Democracy, revolution, and history*, Cornell University Press (The Wilder House Series in Politics, History, and Culture), Ithaca, x+273 p.
- Weber, Max
1944 *Economía y sociedad*, trad. por J. Ferrater Mora, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de Sociología), México, vol. 1.
- Wertheim, W.F.
1974 *Evolution and revolution. The raising waves of emancipation*, Penguin Books (A Pelican Original, A1529), Harmondsworth, 416 p.